

While doing laundry I heard a song on oldies radio called *Magnet and Steel* from the Summer of 1978 (Stevie Nick's distinctive voice). Sometimes pop songs can apply to our faith relationship to God. That song is about a dating relationship, yet it struck me that God is our magnet, we are steel. One of the biblical truths is that God is always in hot pursuit of us. God loves us (and all creation) that at every opportunity God is searching for us to be close in relationship. Remember when God asked Adam "where are you" to call him back into friendship? Adam knew he and Eve broke the relationship with God who loved them unconditionally. That's why being lost in sin feels lousy! We know we are not where we belong to be our best. Knowing God is drawing us, we must at least be somewhere NEAR the magnetic field. That's the Lenten call; get at least close enough to be drawn into the Divine life in Christ.

In the Scriptures today we have parallel stories, but with different endpoints. Susannah and her husband were righteous, and now she is pursued by two 'judges' of the community who, when she refused their sexual advances, accused her of adultery. Daniel a young man with a 'prophetic spirit' helps to expose the lies and turns the tables on them who wanted to stone her to death in a moot court. Great story of how those who are close to God act in righteous ways.

The Gospel story finds a woman accused of adultery by religious elders who, interestingly caught her in the act (don't they belong in the temple?). Their goal was to trap Jesus and asked for advice about the case - in a sense to put *him* on trial. He knew the law, but even more importantly he believed in mercy. Too shrewd not to fall into their trap he writes sins in the dirt, says: "Let the one among you without sin be the first to throw a stone at her," and they all walk away. No further challenge, end of conversation! However, he spoke to the woman with rhetorical questions "where are they...Has no one condemned you?" He elevates her dignity in speaking to her as an equal. Her dignity as a person is restored, he simply tells her to "go and from now on do not sin any more." He is merciful, he is wise (like Daniel) and he reserves judgement so that she can be free to begin a new life. This is the lesson of the result of sin being forgiven. Sadly, due to the Stay at Home order, we have not figured out a way to celebrate the Sacrament of Reconciliation. However, we can pray the "Examination of Conscience" and place ourselves in front of Jesus like the Pharisees and the woman. Where he is there is truth which leads to freedom.

I pray for you these days and miss you.

Fr. Tito

Mientras lavaba la ropa escuché una canción en la radio de canciones viejas llamada *Magnet and Steel* (Imán y acero) del verano de 1978 (la voz distintiva de Stevie Nick). A veces, las canciones pop pueden aplicarse a nuestra relación de fe con Dios. Esa canción trata sobre una relación de noviazgo, pero me llamó la atención que Dios es nuestro imán, que somos acero. Una de las verdades bíblicas es que Dios siempre nos persigue ardientemente. Dios nos ama (y a toda la creación) que, en cada oportunidad, Dios nos está buscando para tener una relación cercana. ¿Recuerdas cuando Dios le preguntó a Adán "dónde estás" para llamarlo de nuevo a la amistad? Adán sabía que él y Eva rompieron la relación con Dios, que los amaba incondicionalmente. ¡Es por eso que perderse en el pecado se siente mal! Sabemos que no estamos donde pertenecemos para ser lo mejor. Sabiendo que Dios nos está atrayendo, al menos debemos estar en algún lugar CERCA del campo magnético. Esa es la llamada cuaresmal; acercarse al menos lo suficiente como para ser arrastrado a la vida Divina en Cristo.

En las Escrituras de hoy tenemos historias paralelas, pero con diferentes puntos finales. Susana y su esposo eran justos, y ahora es perseguida por dos "jueces" de la comunidad que, cuando rechazó sus avances sexuales, la acusaron de adulterio. Daniel, un joven con un "espíritu profético", ayuda a exponer las mentiras y les da la vuelta a los que querían matarla a pedradas en un tribunal simulado. Gran historia de cómo los que están cerca de Dios actúan de manera justa.

La historia del Evangelio encuentra a una mujer acusada de adulterio por ancianos religiosos que, curiosamente, la atraparon en el acto (¿no pertenecen en el templo?). Su objetivo era atrapar a Jesús y pedirle consejo sobre el caso, en cierto sentido llevarlo a juicio. Él conocía la ley, pero aún más importante creía en la misericordia. Demasiado astuto para no caer en su trampa, escribe pecados en la tierra, dice: "Que el que esté sin pecado sea el primero en arrojarle una piedra", y todos se alejan. No más desafíos, ¡fin de la conversación! Sin embargo, le habló a la mujer con preguntas retóricas "dónde están... ¿Nadie te ha condenado?" Él eleva su dignidad al hablarle como a un igual. Su dignidad como persona se restablece, él simplemente le dice que "(se vaya) vete y ya no vuelvas a pecar". Él es misericordioso, es sabio (como Daniel) y se reserva el juicio para que ella pueda ser libre para comenzar una nueva vida. Esta es la lección del resultado del pecado siendo perdonado. Lamentablemente, debido a la orden de Quedarse en Casa, no hemos encontrado una manera de celebrar el Sacramento de la Reconciliación. Sin embargo, podemos rezar el "Examen de conciencia" y colocarnos frente a Jesús como los fariseos y la mujer. Donde Él está, hay verdad que conduce a la libertad.

Rezo por ti en estos días y te extraño.

Padre Tito